

LA BATALLA DE CACHIRI

Mayor CAMILO RIAÑO

Conferencia dictada por el autor en la Academia Colombiana de Historia, el día 11 de Marzo de 1966, en desarrollo del programa conmemorativo del sesquicentenario de la reconquista española y sacrificio de los mártires de la patria en 1816.

Conmemoramos en este año de 1966 el sesquicentenario de la iniciación de una época dolorosa para la patria, en el proceso de su emancipación. En el ciclo de conferencias para tal fin me ha correspondido, por honrosa designación de la Presidencia de nuestra Academia, hacer una corta remembranza del hecho de armas, adverso como los de entonces, conocido con el nombre de la Batalla de Cachirí y que fuera golpe mortal para el Ejército de la República.

Cuánto dolor, cuánta amargura, encierra este episodio que no por desgraciado deja de tener gran importancia en nuestra historia patria y no por derrota debe dejar de recordarse. "Los

enemigos que habían ocupado esta provincia, dice Calzada a Morillo en su informe sobre la batalla, han sido completamente derrotados y mi división ha añadido este triunfo en un día más de gloria a la nación. En las jornadas de ayer y anteayer no he cesado de batir al ejército enemigo en más de siete puntos atrincherados que tenían, después de la salida del páramo hasta el alto de Cachirí; ellos han sido sucesivamente desalojados, muerta su mayor parte, prisionera otra, y unos pocos dispersos por los montes. Sólo los jefes y como 30 hombres han podido escaparse a favor de sus caballos. Desde Cachirí hasta este pueblo, el camino no presenta sino cadáveres, armamento, municiones y otra multi-



Mayor CAMILO RIAÑO

tud de despojos del enemigo. Todo lo he mandado recoger, y luego que tenga una noticia exacta, la daré igualmente a V. E. en parte más extenso. Por ahora sólo dirijo a V. E. tres banderas, de cuatro que se han cogido, en testimonio de la victoria.

“Entre tanto, para no perder esta ocasión, la más favorable para ocupar el reino e impedir la reunión de cualquier otro ejército, marcho activamente sobre sus miserables reliquias, prometiéndome no encontrar ya ni un solo soldado en todo el reino, que por consiguiente está a nuestro arbitrio. Dios guarde a V. E., muchos años.

Cuartel General de Suratá, 23 de febrero de 1816”. (1)

Cachirí es sin duda una acción de armas que encierra trascendentales enseñanzas para los colombianos que podemos, a más de su estudio netamente operativo, deducir conclusiones desde el punto de vista de la defensa nacional.

El derrumbamiento de la primera república y el comienzo de la llamada Época del Terror nos mueven a muchas consideraciones, porque el problema en el que se debatía entonces el país, por su impreparación para afrontar la difícil circunstancia de enfrentarse al poderío peninsular, representado en el Ejército Expedicionario, era insoluble y por lo tanto estaba condenado a perecer. La ingenuidad con que nuestros hombres habían tomado las cosas de la independencia sin pensar ni remotamente en el peligro de una reconquista por parte de la metrópoli, empeñada en la guerra contra Napoleón, mantenía al Nuevo Reino de Granada en un estado de indefensión tal, que era físicamente imposible resistir a la poderosa maquinaria de invasión con que don Pablo Morillo aherró al antiguo virreinato de la Nueva Granada.

ANTECEDENTES

Hagamos un breve recuento del itinerario de los acontecimientos que nos llevaron al hecho que nos ocupa. Libre don Fernando VII de sus problemas con Francia y sentado nuevamente en su trono, que había ocupado José Bonaparte, pudo volver a ocuparse de sus colonias americanas que, aprovechando tan difícil situación, habían proclamado la independencia absoluta de España. Y la Junta de Generales le recomendó, para lograr este pro-

pósito, el envío de una grande expedición a la América española, que dominara por la fuerza las colonias en insurrección y las redujera a la obediencia del gobierno peninsular.

Ante la necesidad de una acertada escogencia del Jefe que debía organizar el Ejército Expedicionario y dirigir las operaciones militares en Costa Firme, el general Francisco Javier Castaños, vencedor en Bailén, postuló al entonces Mariscal de Campo don Pa-

blo Morillo, distinguido y experimentado oficial, que, a juicio de su proponente, reunía, entre todos los candidatos, el mayor número de cualidades para llevar a cabo la delicada misión.

Habiendo salido de Cádiz la escuadra que conducía el numeroso y bien provisto ejército expedicionario el 17 de febrero de 1815, ocupó la isla de Margarita a principios de abril del mismo año y el 11 de mayo a Caracas, en donde Morillo formuló y dió las primeras órdenes del plan de invasión a nuestro territorio. (2)

“El Virreinato de Santafé, decía Morillo al Ministro de Guerra español en oficio del 12 de noviembre de 1816, es el centro de la América, poblado más que el Perú y con recursos para llevar la guerra. Su colocación le da facultad para establecer un sistema de operaciones que abrace a todas partes, y una de estas es la dirección, marcha y colocación de tropas como reserva. Méjico y en especial el Perú pueden recibir por aquí los auxilios, que con previsión la metrópoli haya acumulado. Venezuela es lo más despreciable, y al mismo tiempo el punto que necesita más fuerza y vigilancia, por el carácter de sus habitantes negros, el cordón de islas extranjeras que la rodean desde Trinidad a Santo Domingo, y ésta de negros independientes, y por la extensión de sus costas. Si en estas provincias se organizan ejércitos, los dirigen extranjeros, y la metrópoli con Santafé, si nó acuden a apagar el incendio con fuerza y actividad, se perderá la América, o cuando menos serán nulos los esfuerzos para sujetar a aquellos, ganando sin gloria ni ventaja... De todo esto deduzco que Santafé pide un grande hombre por ahora que todo lo vea y todo lo disponga. Es este virreinato, en el día con especialidad, el punto militar de América”. (3) Las anteriores observaciones de un general



CUSTODIO GARCIA ROVIRA

de los quilates profesionales de don Pablo Morillo explican la importancia que para la reconquista tenían las operaciones militares en el Nuevo Reino y el por qué de la rapidez con que se tomaron todas las providencias.

El general en jefe se dirigió rápidamente a la Nueva Granada, ya que su principal puerto sobre el Caribe, Cartagena, era objetivo estratégico de primera magnitud, no sin antes ordenar, con fecha 15 de mayo, la organización en Barinas de una columna que debía operar sobre Cúcuta y Ocaña, al mando del teniente coronel Don Sebastián de la Calzada. El Ejército Expedicionario sitió y rindió a Cartagena, la Heroica, y se preparó para invadir nuestro territorio, lo cual realizó admirablemente por medio de cinco columnas que se organizaron desde Barinas hasta el Atrato, de acuerdo con las condiciones topográficas v

locales de las distintas provincias por someter.

Pocas veces un ejército invasor había encontrado una nación en un mayor grado de preparación y anarquía. El doctor Castillo y Rada sintetiza en estas palabras la situación reinante entonces: "Es preciso confesarlo aunque con dolor, en los primeros meses de 1816 no había espíritu ni opinión pública. La falta de sistema y energía en el gobierno, el defecto de orden y regularidad en todas sus me-

didias, las continuas y escandalosas disputas políticas, la guerra civil, los malos sucesos, ocasionados por tantas causas, y las seducciones de innumerables desafectos españoles y americanos combinados con los que tienen un interés decidido en hacer resistencia a la libertad, a las luces e innumerables bienes que aquella produce; todo esto reunido había desalentado a los tímidos, convertido en enemigos a los indiferentes y hecho atrevidos a los enemigos eternos de la libertad". (4)

ORGANIZACION DE LA COLUMNA DE CALZADA

En cumplimiento de lo ordenado por el general en jefe, el Teniente Coronel don Sebastián de la Calzada organizó en Barinas, sobre la base de algunos cuadros de oficiales y suboficiales españoles, una columna, de tropas americanas en su mayoría, la cual quedó conformada de la siguiente manera:

	Hombres
Regimiento de Numancia	582
Regimiento de Sagunto	696
(Estas Unidades se denominaron después 1º y 2º Batallones de Numancia)	
Cuatro Compañías de Cazadores	399
Dos Compañías montadas, una de Carabineros y una de Lanceros, con un total de	494
Una Sección de Artillería con 4 piezas de a 4 y de a 3	40
Estas tropas sumaban	2.211

(5)

Era don Sebastián de la Calzada individuo de condiciones militares innatas. Valeroso y de gran sentido táctico, había venido con anterioridad a estas tierras de América y aunque ignorante, pues no sabía firmar, logró

un gran conocimiento del teatro de operaciones y más tarde se distinguió como uno de los mejores oficiales españoles en la guerra de la independencia, hasta tanto que, con fecha 6 de julio de 1819, fue enviado por Sámano a relevar al Comandante de la 3ª División, Coronel Barreiro, quien por encontrarse enfermo no había tomado providencias para oponerse eficazmente al movimiento de Bolívar. (6) Baralt y Díaz dicen que era simple soldado del Batallón de la Reina en 1810, que se encontraba entonces preso y encausado por hurto y que fue libertado de galeras a raíz del movimiento del 19 de abril. (7) Los oficiales españoles, educados en las escuelas militares de la Península y veteranos de las luchas contra Napoleón, no miraban con buenos ojos al ignorante coronel. De los numerosos informes de oficiales españoles, en los cuales lo acusan y que se encuentran en el Archivo Latorre, perteneciente a esta Academia, se destacan los siguientes apartes del oficio de Martín Arana a Latorre fechado en Girón, el 26 de marzo de 1816, que a la par que confirman el aserto dan idea de la forma brutal como se comportó al frente de su división durante la invasión a nues-

tra patria: "Sus oficiales, los buenos, están todos disgustadísimos, y los de su escuela casi todos comisionados en los pueblos de derecha e izquierda saqueando políticamente y buscando buenos caballos para el déspota. Quien informará a Ud. verbalmente del por menor de la conducta de esta división es nuestro amigo Tolrá, que dice está avergonzado de tanta iniquidad. Cada oficial de los suyos tiene 3 o 4 mulas lo menos sin contar con otras tantas, que traen sus putas. Estas ascienden a más de 200, las que yo he visto, y sin temor a equivocarme puedo asegurar a V.E. que entre putas, equipaje y mulas y caballos del diestro o de regalo asciende a 600 caballerías el número de bagajes que sigue a la división. En fin Ud. verá los lamentos de quantos pueblos dejamos a nuestra espalda, y por ellos juzgará del buen trato que reciben estos habitantes del

señor comandante general de la V División". (8)

La primera orden comunicada a Calzada, con fecha 15 de mayo de 1815, fue la de abrir operaciones sobre Cúcuta y Ocaña para tomar contacto con el ejército sitiador de la Heroica; pero las dificultades en la organización de la columna, la cual no pudo terminar sino hasta después de iniciada la penosa estación de las lluvias, obligaron al general a cambiar de plan y a ordenar al coronel español, con fecha 5 de junio de 1815, distraer la atención del ejército patriota, atacando a los republicanos, para tratar de penetrar al interior del virreinato y, colocándose en los desfiladeros, permitir que las columnas de la derecha e izquierda del río Magdalena pudieran salvar el gran obstáculo que los páramos presentaban.

MOVIMIENTO DEL EJERCITO ESPAÑOL

Calzada abrió su marcha el 18 de octubre de 1815 en Guasdalito, su cuartel general, la cual fue conducida acertadamente a través de nuestros llanos de Casanare. Con gran previsión, el Comandante tomó medidas para evitar bajas en sus tropas, las cuales produjeron notable éxito.

Desde la iniciación del movimiento empezaron las partidas patriotas a hostigar constantemente al enemigo, pero la superioridad numérica española conjuró el peligro. Comandaba las tropas de la provincia de Casanare, que alcanzaban a 150 hombres de infantería y 1.000 de caballería, muy apropiadas para operar en este teatro, el coronel don Joaquín Ricaurte quien se encontraba dispuesto a medir sus fuerzas con el español. Calzada, que recibió noticias sobre la concentración de los republicanos en las sabanas de

Chire, hizo una apreciación de la situación y, considerando que la superioridad de sus fuerzas podría darle una victoria, presentó combate el 31 de octubre, marchando decididamente al encuentro de su enemigo, desplegado en batalla, con la infantería al centro y la caballería en las alas. El choque fue tremendo; la superioridad de la caballería patriota logró vencer la resistencia de la realista, que en completo desorden huyó por la llanura. Pero el ardimiento o indisciplina de los patriotas que no obraron en coordinación, pues algunos jefes se dedicaron a la persecución y otros a la toma del botín, permitieron al comandante Calzada replegarse hasta una altura en donde logró anular, con el terreno, la efectividad de la caballería republicana y evitar el destrozo de su columna que se retiró en orden

por el camino de Chita. A pesar de todo, sus pérdidas fueron considerables. 200 muertos entre ellos varios oficiales, 150 prisioneros, 150 dispersos, 50 heridos, 800 animales entre caballos y mulas y todos los equipajes, inclusive la caja militar, fueron el saldo de este primer choque de la columna realista con la patriota que infortunadamente para nuestras armas no tuvo un resultado decisivo, que hubiera cambiado, tal vez, el balance final de las operaciones.

La columna realista, librada de este primer contratiempo, continuó sin ningún problema su marcha por el desfiladero de Sácama que solamente se hallaba guarnecido por 25 hombres de las tropas de Ricaurte. Vencido este paso, que hubiera presentado un serio obstáculo a la debilitada columna si a tiempo se atienden las insinuaciones de Ricaurte sobre su defensa, penetró Calzada a la Provincia de Tunja. Chita y el Cocuy fueron importantísimas bases de abastecimiento y descanso para sus tropas y pudo entonces reponer las pérdidas de su caballada. Restaba al español, para cumplir su misión, atravesar parte de la Provincia de Tunja y la de Pamplona, pero contaba entonces con 1.800 infantes, unos pocos pero bien montados jinetes y con un enemigo que se debatía, por su impreparación en todo sentido para la lucha, en discusiones pueriles que disminuían sensiblemente su capacidad combativa.

Cuando don Sebastián de la Calzada y su columna continuaban la marcha hacia el norte en cumplimiento de la misión encomendada, fue batida en Balágula sorpresivamente su retaguardia por un destacamento de patriotas al mando del gobernador de Tunja y Capitán General don Antonio Palacio, quien efectuaba sólo acciones de hostigamiento, ya que sus tropas eran milicias reclutadas de prisa y sin disciplina ni conocimiento de las armas. (9)

En las filas independientes reinaba el desconcierto. Varios años de disensiones intestinas en las cuales se habían puesto oídos sordos a las admoniciones de Nariño incitando a la unidad y a la preparación de la nación para afrontar la reconquista, que él y solamente él con gran clarividencia había previsto, llevaron al país a un lamentable estado de impreparación para afrontar con éxito el problema. "En toda aquella provincia no teníamos un solo soldado, dice Castillo y Rada, comentando la situación del momento en Tunja, porque nunca se previeron los malos sucesos y porque después del 31 de octubre nadie dió un aviso de los movimientos del enemigo. Cuando éste penetró en ella, comenzaron a tomarse medidas precipitadas, reducidas a juntar pelotones de hombres inexpertos, con la confianza de que los que combaten por la libertad no pueden ser vencidos por los soldados de la tiranía". (10)

ORGANIZACION DEL EJERCITO PATRIOTA

Sin embargo, dos fuerzas patriotas estaban dispuestas para enfrentarse a las disciplinadas y bien comandadas de Calzada, las que guarnecían a Cúcuta, al mando del general Rafael Urdaneta y las que se encontraban concentradas en el Socorro a las órdenes

del General de Brigada Custodio García Rovira. La primera se dirigió, por orden del gobernador de Pamplona, el eminente patriota don Fernando Serrano, hacia el sur a contener la invasión y la segunda, denominada Primer Ejército de Reserva o Reserva de

las Provincias del Norte avanzó hasta Málaga.

El "Primer Ejército de Reserva" contaba con solo 1.000 lanceros reclutas. Su comandante era el eximio Custodio García Rovira. El historiador Oswald Díaz Díaz dice que "Este distinguido patriota, hombre de variados conocimientos, abogado, humanista, músico, dibujante, no había tenido ninguna preparación militar. Como hombre de estudio quiso suplir con lo consignado en los libros lo que le faltaba en principios militares y en experiencia en el ejercicio de las armas, y se dedicó al estudio de los tratados de Montecuculi y otros escasos manuales militares a su alcance".⁽¹¹⁾ Años más tarde, en 1821, en carta a don Alejandro Osorio de fecha 21 de mayo, hacía Santander el siguiente comentario al respecto: "Uds. necesitan organizar la parte militar tan descuadernada hoy y yo podría servirles, porque conozco un poco mi profesión y la conozco, no como Robira leyendo a Montecuculi, Guibert, Turenna y otros, sino viendo el modo de hacer la guerra en este país, y conociendo las dificultades y obstáculos".⁽¹²⁾

Era, desafortunadamente, la situación general de nuestra nación y ellos, nuestros próceres, hicieron todo lo posible para no ser inferiores al momento histórico en el cual se vieron afrontados a la conducción de la patria en tan difíciles circunstancias.

García Rovira, quien el 1º de septiembre de 1815 había sido nombrado comandante General del Socorro y Jefe de la Reserva de las Provincias del Norte,⁽¹³⁾ que debía constar de 3.000 hombres de infantería,⁽¹⁴⁾ recibió del Gobierno General de las Provincias Unidas la siguiente directiva para ini-

ciar operaciones, la cual le fue comunicada por el Secretario de Guerra el 7 de noviembre del mismo año: "Con esta fecha, dice don Andrés Rodríguez, prevengo al general Urdaneta que sin esperar su relevo o las tropas que han de cubrir aquella frontera marche inmediatamente con todas las de su mando para Ocaña en donde ha de reunirse un ejército respetable que se imponga a los enemigos que sitian a Cartagena hace ochenta días y parece han obtenido algunas ventajas por sabanas y pueblos del Cauca. En estas circunstancias siendo V.S. el general nombrado del Ejército de Cúcuta debe marchar cuanto antes a cubrir aquella frontera llevando todas las tropas que pueda de esa Provincia, armadas del mejor modo posible y contando con que de Tunja marcharán a sus órdenes quinientos hombres por lo menos algo disciplinados ya, y armados la mayor parte con un número de 300 a 400 fusiles mientras que puedan remitirse otros que se esperan de Antioquia a donde han llegado felizmente en un número considerable.

"Debe V.S. también contar con las milicias de Pamplona que reunirá a su División como lo tenga por conveniente o quando lo exija algún riesgo que amnaze por aquella frontera.

"El Gobierno General espera que ella quedará bien cubierta y defendida habiéndola confiado al zelo, talento e influxo de V.S. sobre todas esas Provincias de las que sabrá sacar todo el partido posible como ya lo ha hecho otras veces en iguales circunstancias, mientras que el general Urdaneta impide que los enemigos realicen los proyectos que han indicado de internarse por la parte de Ocaña según las noticias últimamente recibidas".⁽¹⁵⁾

CAMPAÑA DE CACHIRI



EDR

OPERACIONES MILITARES REPUBLICANAS

Con desconocimiento total de la necesidad de la inteligencia militar como base en las decisiones de todo comandante, García Rovira apreció su enemigo en 400 hombres en pésimo estado de disciplina y abatimiento por su derrota en Chire. Debido a esta apreciación, el Gobernador Serrano y el general Urdaneta, que se encontraban en la parroquia de Silos, decidie-

ron dar un golpe decisivo a Calzada deteniéndolo en el río Chitagá en donde, cortado el puente, dominaban su paso desde unas alturas al norte. La sorpresa fue extraordinaria para los patriotas. 400 hombres en retirada se habían convertido en un crecido ejército de 2.000 combatientes que descendían la cuesta que cae al río, a las 2 de la tarde del 25 de noviembre de

1815. Todo fue en vano para contener el empuje de los realistas que forzaron el vado del río, bajo el nutrido fuego enemigo. La colina de Bálaga fue el último punto de resistencia, antes que los lanceros de la derecha se desbandaran, y Cácosta de Velasco presencié la llegada de 200 infantes, restos desordenados del ejército de 1.000 hombres de Urdaneta, 500 infantes y 500 lanceros desmontados, que después de muchas bajas en muertos, heridos, prisioneros y, los más, fugitivos por los contornos, desaparecía por momentos.

Ante el empuje cada vez más creciente del ejército de Calzada que aprovechaba a todo momento las debilidades enemigas, Urdaneta abandonó a Cácosta, la cual fue ocupada por los realistas a las 11 de la noche del mismo 25, para retirarse a Pamplona, a donde llegó al otro día al amanecer. A las 10 de la mañana, cuando entraba la vanguardia realista, salía para Cácosta de la Matanza llevando lo más importante del parque, archivos e intereses públicos. El 28 cerraba el resto de la División en Pamplona, culminando así Calzada el extraordinario movimiento, cumplido a través de territorio enemigo, que lo colocaba en una posición estratégica de primer orden desde la cual dominaba por completo a su adversario. En efecto, había dejado cortadas las comunicaciones del Coronel Francisco de Paula Santander, quien se encontraba en Ocaña con 500 hombres, con los demás núcleos independientes. Solo un hábil movimiento del eminente patriota por el camino de Rionegro a Girón le permitió recobrar el contacto, con lo cual logró a su vez el español el establecimiento de líneas de comunicaciones con su jefe Morillo que se encontraba en Cartagena.

En posición tan importante, en el centro de una provincia desde donde podía desarrollar sus líneas de operaciones sobre los grupos independientes que se encontraban en Girón, Socorro

y Piedecuesta y mantener sus líneas de comunicaciones con Cartagena y Venezuela, Calzada pasó allí los meses de diciembre y enero durante los cuales aumentó sus efectivos a 2.200 hombres.

Mientras tanto, en el campo contrario el General García Rovira y el Coronel Santander, situados en Piedecuesta, mantenían una posición importante. Sus efectivos ascendían a 1.600 fusileros, 1.400 lanceros y 100 jinetes pues se habían aumentado con contingentes enviados de Tunja, el Socorro y Santafé. Su compañero Urdaneta había sido llamado a la capital para responder de su conducta en el combate de Bálaga.

Deseando el jefe español obligar a los patriotas a abandonar la excelente posición de Piedecuesta, que controlaba maravillosamente el paso hacia las provincias del Socorro y Tunja, ejecutó una habilísima maniobra estratégica, cual fue efectuar una finta sobre Ocaña para simular la búsqueda de contacto con la columna realista que avanzaba a lo largo del Magdalena. Ejecutó su marcha a través del páramo de Cachirí, en donde dejó apostada una fuerza de 300 hombres, para continuar luego su fingido movimiento.

El General García Rovira ordenó el inmediato ataque a la posición realista la cual fue tomada el día 8 de febrero de 1816 después de cinco horas de reñido combate. Pero la falta de caballada, la reducción de su ejército con el envío de una columna al mando del Coronel José María Mantilla, comandante del 2º Batallón de línea de la Provincia del Socorro, para atacar el convoy de abastecimientos españoles que venía desde Maracaibo hacia Pamplona, y, sobre todo, la falta de movilidad de su ejército por el deficiente entrenamiento, impidieron al ejército patriota llevar a cabo la persecución de su enemigo.

EL TERRENO DE LA ACCION

Solamente 8 días después, el 16 de febrero, pudo iniciar su movimiento a través del páramo de Cachirí llevando por fuerza 2.000 soldados de infantería y 80 de caballería. Sin embargo, falto de movilidad, hizo alto en la pequeña meseta de Cachirí en donde el General en jefe había resuelto hacerse fuerte para esperar el ataque enemigo, no sin antes haber destacado una vanguardia en el sitio de Laguneta. Reforzado Calzada con 300 cazadores de la Victoria al mando del Capitán don Silvestre Llorente contramarchó rápidamente el 20 y se presentó a las 5 de la tarde del día 21 frente a la posición patriota después de haber deshecho la avanzada enemiga con una sorpresa hábilmente ejecutada. Las tropas realistas avanzaron ese día hasta la única rancharía que existía y solamente lograron efectuar aprestos para el combate pues éste fue impedido por la espesa niebla del páramo, "La bajada es larguísima y de mal camino, dice Calzada, el monte alto y por la mayor parte espeso; algunas quebradas pequeñas, cuyas orillas ofrecen igual ventaja al que sube que al que baja, y en las que los enemigos tenían parapetos de piedras generalmente dominados por la derecha hacia donde faldea, pero casi perpendicularmente.

"Como a 500 pasos del río se despeja el terreno y se encuentran dos casitas con pequeñas labranzas. Esta orilla es demasiado espesa, por la pendiente y grandes zanjones que han formado las aguas, pero no intransitable. Las últimas mesetas dominan con poca diferencia a las de la orilla opuesta, que es más suave, por donde va el camino

poblado de monte y alcanza el tiro de fusil. El río es de poco caudal, y más bien parece quebrada, angosto, piso de piedra e incómodo; el camino atraviesa por dos pequeñas llanadas, en declive hacia la derecha, dominadas y con bosque espeso a un tiro de fusil por la izquierda, y divididas por dos quebradas algo profundas con monte, dominando y siendo fáciles de defender sus orillas opuestas. Se sale a una loma de poca amplitud, a cuyo pie está el sitio y casa propia de Cachirí, en un pequeño llano cortado por tapias, y algunos ribazos; por su izquierda va el camino hasta el río que baña el cerro de Cachirí, y uniéndose más abajo al que ya se ha pasado, forman una lengua de tierra que se eleva desde la misma casa al nivel de las demás serranías. Este río tiene más cantidad de agua, más corriente y peor piso; sus orillas muy escarpadas y como treinta pasos de elevación con monte en ambas, tiene puente de madera cubierto, y pueden pasar cargas y tres hombres de frente.

"Del otro lado se eleva una asperísima montaña de que nacen algunas cuchillas que atraviesan el camino, dejando a la izquierda el río, del que se separa insensiblemente, hasta que a distancia de mil pasos se dirige ya casi perpendicular a la cima en que se batieron los cazadores del 8º. El monte es alto, ya claro, ya espeso, con algunas profundidades y desigualdades que estrechan el camino. En éstas y en las cuchillas inmediatas al puente habían construido los enemigos parapetos de piedra y ramaje". (16)

LA BATALLA

La batalla de Cachirí es un clásico ataque por parte de los españoles a una posición organizada para la defensa. En efecto, el General García Rovira organizó su dispositivo a base de 3 líneas principales de resistencia sobre la loma de Cachirí con algunas posiciones adelantadas y un puesto avanzado en Laguneta. La táctica de entonces imponía el sistema del cuadrilongo, preconizado por Montecuculi, que al respecto dice: "De un batallón cuadrilongo, se forma fácilmente todas las demás figuras, como la tenaza la cual en sentido opuesto forma la cuña: la media luna que por el otro lado forma un convexo; el puercoespín que son varias líneas o el batallón mismo alineado en fuerte y que tiene un vacío en el centro: se puede hacer la anatomía de todas las medidas, de todas las proporciones de todas estas disposiciones en el manejo de una sola compañía por analogía con el regimiento o aún del ejército como se parte de la parte al todo y del modo a la idea. Y en efecto puede llamarse la compañía un pequeño ejército lo mismo puede llamarse el ejército una gran compañía". (17)

Pero el general en jefe, de acuerdo a las características del terreno, tomó este dispositivo que él creyó acertado para efectuar luego una resistencia dilatoria que no le fue posible ejecutar dados lo difícil de su conducción y la calidad de tropas bisoñas, cuya infantería estaba en su mayor parte armada de lanza para resistir (18) la, en su época excelente, infantería española dotada de los más modernos armamentos.

Despejada la espesa niebla que había impedido la prosecución del ataque, Calzada organizó sus tropas con una descubierta al mando del Teniente don José Espejo, seguida por una columna de cazadores y el primer batallón, quedando en apresto, en la ranchería, el segundo batallón.

La columna de cazadores realista avanzó sobre las posiciones adelantadas patriotas que se replegaron sobre su primera línea de resistencia, repasando el río y haciéndose fuertes, entre tanto que, los cazadores enemigos se distribuyeron en guerrillas por la orilla del río. El primer batallón realista, que llegó a la casita de Cachirí a las cinco de la tarde del día 21, esperó en este punto al segundo batallón que bajó de las alturas al anochecer. Calzada ordenó entonces el ataque de las compañías de Cazadores del primero y segundo batallones sobre el flanco derecho de la posición enemiga lo cual ejecutaron hábilmente trepando por una pendiente al lado izquierdo del camino e introduciendo desorden en la primera línea de resistencia que solamente logró restablecerse mediante el refuerzo oportuno del batallón patriota al mando del heroico Coronel Pedro Arévalo, mártir de la patria.

En la noche, el comandante español reemplazó las compañías de cazadores por la sexta del primero y segunda del segundo, cuyo relevo en la posición se dificultó debido al terreno en el cual operaban.

Al mismo tiempo, García Rovira ordenó el cambio de posición hacia atrás dejando solamente un pequeño destacamento en la anterior y estableciendo, con un batallón, una primera línea de resistencia en la nueva posición, la cual mejoró con la construcción de algunas fortificaciones.

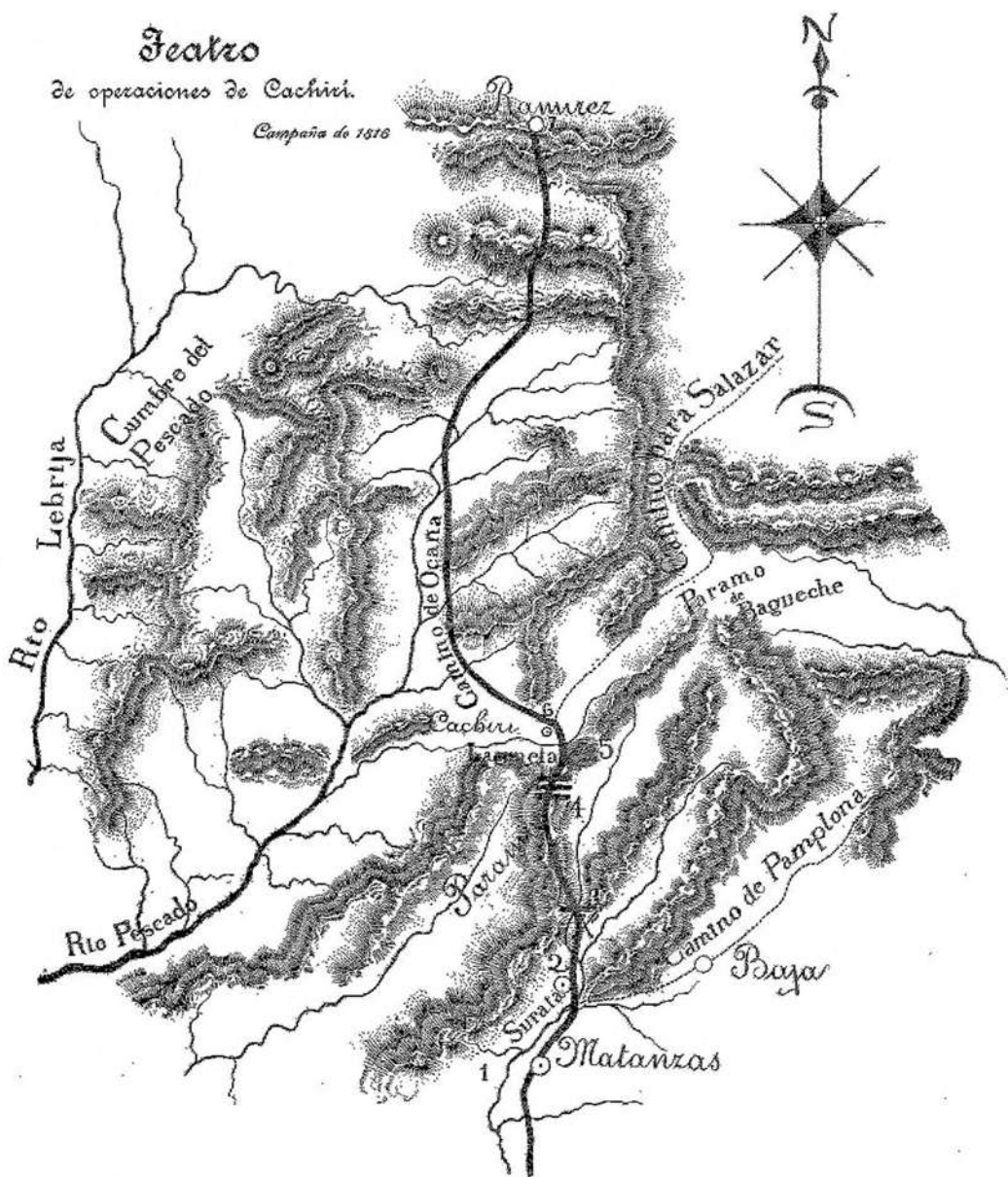
En la mañana del 22 de febrero, las compañías sexta y segunda y los carabineros del comandante Cirilo Molina continuaron el ataque, cruzando el río, lo cual efectuaron arrollando el destacamento avanzado y precipitándose sobre las trincheras enemigas cuyos defensores los rechazaron heroicamente produciéndoles 20 bajas.

Ante este contratiempo, Calzada de-

Teatro

de operaciones de Cachiñi.

Campana de 1810



1. Villa de Matanzas—2. Pueblo de Sivotá—3. Entrada al páramo de Cachiñi, donde triunfó García Rovira el día 8 de febrero—4. Lugar donde se libró la batalla del 22 de febrero.
5. Laguneta en cuyas cercanías principiá esta batalla—6. Pueblo de Cachiñi—7. Ramírez, lugar en donde recibió refuerzos el Coronel Calzada.

Tomado de "Antonio de Villavicencio (El Promartir) y la Revolución de la Independencia", por J. D. Monsalve.

ció empicar a fondo su unidad. "Dispuso, pues, dice el Diario de Operaciones de la 5ª División, que la mitad de la columna de cazadores, al mando de su comandante don Matías Escuté, pasase el río más abajo del puente y trepando por la derecha la escarpada cuesta, cayese sobre el flanco izquierdo de los enemigos. Que el Capitán don Silvestre Llorente, con la otra mitad de la columna y un cañón de a 4, fuese por esta orilla, con el fin de flanquearlos por la derecha, que apoyaban cerca del río, y que el Teniente Coronel don Carlos Tolrá, con las expresadas sexta y segunda, las dos compañías de granaderos y los carabineros atacasen por el frente, colocando un cañón también de a 4 que, con anticipación, incomodase a los enemigos.

"El suceso correspondió a tan buena disposición. Tolrá no quiso detener un momento el ataque, destinó la compañía de granaderos del 1º por la derecha, para que trepando por el bosque del pie de la loma los atacase por su flanco izquierdo, y él lo ejecutó con las tres restantes por el frente. Estas compañías y las que mandaba Llorente cayeron con impetuosidad sobre las primeras trincheras, que en un momento fueron tomadas a la bayoneta y con poquísimo fuego. Los primeros a treparla fueron el inmortal Daza, el teniente Segovia y el subteniente Inda. Aquí recibió un tercer balazo el primero, que privó al rey, a las dos horas, del soldado más valiente y benemérito.

"En el descanso de la loma se mezclaron nuestras tropas con las enemigas, que perecían al golpe de la bayoneta; y tampoco pudieron resistir el choque en la segunda trinchera, que dejaron cubierta de cadáveres. La confusión de su precipitada fuga se comunicó al famoso quinto batallón, (el más aguerrido y disciplinado de los enemigos), que estaba formado en batalla ya en la pendiente, e hizo una descarga cerrada que en nada detuvo la marcha

de nuestras tropas y sí aumentó su furor, excitado ya por la pérdida del inmortal Daza.

"Confudidos los enemigos, mezclados todos sus cuerpos y llenos de pavor, no hicieron ya más esfuerzos por defenderse. Perseguidos por un puñado de valientes se entregaron a la muerte, sin saber por qué. Los bizarros comandantes de artillería y caballería don José María Quero y don Antonio Gómez, y los Capitanes don Francisco Jiménez y don Blas Cerdeña, se adelantaron a caballo y fueron cortando pelotones de fugitivos, que obedecían puntualmente sus órdenes y hasta repetían sus voces de viva el rey. Les mandaban que arrimasen las armas a un lado del camino y se quedasen, que eran perdonados. Pero las tropas que iban a la cabeza no daban cuartel e hicieron una horrorosa carnicería, en particular la compañía de Daza, que no se podía contener. Quedó, pues, todo el ejército enemigo muerto, prisionero y disperso.

"Por la Matanza, a donde llegaron nuestros oficiales a las tres de la tarde, sólo pasó Robira con unos treinta caballos. Los cazadores que mandaba el Teniente Coronel Escuté, no pudieron pasar el río y regresaron al puente a tiempo de estar ya forzadas las primeras trincheras, por lo que marchó por el camino seguido del 1º y 2º batallón, excepto dos compañías del último, que quedaron en Cachirí custodiando los hospitales y equipajes.

"Jamás se ha visto espectáculo más horroroso que el que presentaba el camino de Cachirí a Cáocota. Todo él estaba poblado de enemigos, la mayor parte muertos de bayoneta, entre ellos muchos oficiales, de cuya clase había trece en un espacio de diez y seis varas. Los fusiles, cajas, municiones y demás efectos de guerra embarazaban el tránsito, y cada instante había que hechar pie a tierra. Cansadas ya nuestras tropas de matar y pasado el primer calor,

se ocuparon en hacer prisioneros, y se llenaron dos cuarteles”(19)

“Las fuerzas de la Unión, dice el historiador Restrepo, fueron perseguidas por la caballería española hasta la Villa de Matanza, y no se salvaron treinta hombres reunidos. Murieron cerca de trescientos, igual número quedaron prisioneros, entre ellos algunos

oficiales, perdiéndose setecientos cincuenta fusiles, el parque y todo lo que tenía el ejército. El General y su segundo Santander se retiraron hacia el Socorro, donde no pudieron reunir doscientos hombres de los que pelearon en Cachirí. La pérdida del enemigo fue de ciento cincuenta entre muertos y heridos”. (20)

CONSECUENCIAS DE LA ACCION

Las pérdidas patriotas fueron calculadas por el Comandante realista en más de mil muertos entre los cuales 40 oficiales, 200 heridos y 500 prisioneros, inclusive 28 oficiales, 2 piezas de artillería, 4 banderas de batallones, 750 fusiles, 300 lanzas, 45.000 cartuchos, provisiones, ganados y otros efectos y las españolas en 150 hombres entre muertos y heridos. Y para aumentar las pérdidas patriotas, el mismo día 22 fueron batidas las tropas del Coronel Mantilla, cerca a Cúcuta, por las del Coronel don Francisco Delgado.

Desde este momento las provincias Unidas de la Nueva Granada quedaron a merced del ejército vencedor. “La valiente división que V.S. tiene a sus órdenes y los valientes cazadores del ejército, dice Morillo a Calzada desde su cuartel general de Mompóx el 29 de febrero de 1816, han conseguido el más señalado triunfo con la destrucción de la principal fuerza rebelde que ocupaba esa provincia, dejando el reino a disposición de las armas victoriosas de S. M.” (21) En efecto, la provincia del Socorro fue invadida sin resistencia y Santafé habría sido ocu-

pada inmediatamente por Calzada si éste no hubiese recibido orden anterior de esperar a Latorre, quien se encontraba en camino desde Ocaña, ya que Morillo reservó ese honor a las tropas peninsulares que vinieron con él desde España.

Al igual que muchas veces después de una derrota o hecho desgraciado de gran magnitud se produjo el desbarajuste de la moral nacional. El país se fue entregando paulatinamente. Se atribuyó al eco de las cornetas de la infantería española, que recientemente había introducido sus toques en esta Arma y a su resonancia en los montes, *el que las tropas se hubiesen sentido rodeadas y copadas para caer en el estado de pánico. La siguiente tonadilla, con la cual en el sur se hacía burla de la derrota y que solamente puede considerarse como una manifestación del desconcierto de los granadinos, que ante el desastre llegaron a dividirse aún más, decía así:*

“Guerreros de Cachirí...

En Popayán no hay corneta;

Calad bien la bayoneta

Y no correreis así”. (22)

CONSIDERACIONES SOBRE LA BATALLA

Analizado el hecho en sí de la batalla podemos, a más del espíritu ofensivo de las tropas realistas y de su excelente preparación, hábilmente ex-

plotados por un planeamiento acertado y una correcta conducción por parte de los jefes españoles, decir que la derrota se debió a varios errores en el

campo táctico, como la mala escogencia de la posición, cuyos flancos no se encontraban apoyados, falta de preparación de la misma y de mimetismo en las fortificaciones y sobre todo falta de una reserva con la cual el comandante en jefe hubiera podido influir en la acción por medio de oportunos contraataques e impedido la persecución posterior.

El General Santander comentaba en 1820, en carta de 28 de agosto, al Coronel José Concha, refiriéndose a la necesidad de evacuar a Popayán y no empecinarse en una resistencia tenaz, que a García Rovira lo había perdido en Cachirí el querer conservar a toda costa la Provincia del Socorro: "¿Qué es más funesto: perder el ejército por una sorpresa y por una disolución, o perder a la ciudad de Popayán y cuatro miserables recursos? Usted no vé mas que la Provincia del Cauca y solo habla por los intereses de ella. Yo veo a Cundinamarca y a Colombia y debo hablar por los intereses de todos sus habitantes. Por querer conservar a Cúcuta me derrotaron en Carrillo; por querer conservar a Pamplona derrotaron a Urdaneta en Bálaga; por querer conservar terreno y no causar hostilidades al Socorro, derrotaron a Robira en Cachirí. Se acabó el tiempo de las contemplaciones a un pueblo; hoy contemplamos solo a todo el pueblo de Colombia, y si su seguridad depende de que se abandone a Popayán, la Provincia del Cauca, Neiva, Cundinamarca entera, todo se abandonará. Males pasajeros son preferibles a los males perdurables". (23)

Pero las causas de esta derrota son más profundas y residen no solo en el campo operativo, porque las milicias o un ejército regular mal preparado están incapacitados para desarrollar una guerra de movimiento y menos contra un ejército de acción rápida y decisiva. Los resultados de una batalla son, en la gran mayoría de los ca-

sos lógica consecuencia de la situación y del estado de cosas en el que vive una nación en conflicto. Un país, en anarquía e impreparado para resolver los grandes problemas que se cernían en su futuro, no podía conseguir triunfos en los campos de batalla, sobre todo, contra una nación que acababa de vencer y de hacer palidecer la estrella del Gran Corso. "La batalla se perdió para la causa de la independencia, comenta el Mayor Mercado, porque las tropas republicanas no estaban a la altura de las necesidades de la guerra; ellas habían sido improvisadas, la oficialidad carecía de experiencia y decisión; el armamento, equipo y vestuario habían sido descuidados. Es que para defender el honor y la independencia de una nación, se necesita de tropas que desde el tiempo de paz estén dedicadas exclusivamente a prepararse para las grandes pruebas y sacrificios que pide la guerra". (24)

Cachirí es en nuestra historia una admonición de perenne vigencia. Un continuo grito que nos incita a despertar y a encauzarnos por el camino de la grandeza cuando nuestras debilidades nos hayan desviado hacia sendas extraviadas, al margen de los grandes intereses de la patria.

Ante tamaño revés y ante las desgracias traducidas en lágrimas, sudor y sangre en la Epoca del Terror y durante toda la epopeya de la independencia, afloraron las más grandes y heroicas virtudes que se encuentran latentes en el alma de nuestro pueblo. Solo ellas hicieron posible el milagro de resucitar a la Nueva Granada y convertirla en lo que es hoy, una nación que se enorgullece de sustentarse en los más elevados principios de dignidad y de libertad humanas; y cuyos hijos, templados en el esfuerzo y en el ejemplo de nuestros mayores, estamos dispuestos a sacrificarlo todo por ella.

El recuerdo de quienes combatieron

heroicamente en Cachirí, muchos de los cuales forman la gran lista de los sacrificados anónimamente por la patria, porque la historia no ha podido aún recoger sus nombres para legarlos a la posteridad, y de quienes más tarde subieron al patíbulo para sellar con sangre su amor a la libertad, nos obliga a guardar eterna veneración a su memoria. Ellos son forjadores de esta pa-

tria amable y soberana y su espíritu se mantiene siempre presente entre nosotros. Llor a Custodio García Rovira y a sus valientes oficiales y soldados que supieron ser fieles al ideal patrio que los llevó a la lucha por nuestra independencia. Llor a ellos que acudieron a cumplir el primer llamado de Colombia.

NOTAS

- (1) ANTONIO RODRIGUEZ VILLA.—El Teniente General Don Pablo Morillo, primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta (1778-1837). Estudio biográfico documentado, 4 tomos, t. 1. Biografía, Madrid, Establecimiento Tipográfico en Fontanet, 1910, t. 2-4. Documentos justificativos, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fontanet, 1908, t. 3, p. 132-133. Citaremos esta edición indicando sólo el nombre del autor y la página correspondiente a nuestra cita.
- (2) A. RODRIGUEZ VILLA, t. 1, parte segunda, p. 118.
- (3) A. RODRIGUEZ VILLA, t. 3, p. 241-242.
- (4) CARLOS MARTINEZ SILVA. Biografía de Don José Fernández Madrid, Obras completas del Doctor Carlos Martínez Silva - Tomo IV - Edición oficial dirigida por Luis Martínez Delgado. Bogotá, Imprenta Nacional —Carta de José María del Castillo y Rada a José Fernández Madrid— p. 435.
- (5) JORGE MERCADO, Mayor. Campaña de invasión del Teniente General Don Pablo Morillo 1815-1816. Contribución del Estado Mayor General a la celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá, en Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia (Bogotá), año 9, vol. 12, núm. 35 (julio 1919). p. 136. Se citará esta edición. 2ª edición en Biblioteca del Ejército, Volumen 14, Bogotá, Editorial Iris 1963.
- (6) CAMILO RIANO, Mayor. Nueva apreciación sobre el combate de Paya, Revista de las Fuerzas Armadas, editada bajo la dirección del Comando General de las Fuerzas Militares (Bogotá), vol. X, Nº 30, (enero 1965), p. 525.
- (7) RAFAEL MARIA BARALT y RAMON DIAZ. Resumen de la historia de Venezuela desde el año de 1797 hasta el de 1850, París, Imprenta de H. Fournier y Compañía, 1841, t. 1, p. 184-185.
- (8) Archivo General de Indias — Archivo del General Miguel de la Torre. La Academia Colombiana de Historia posee copia dactilografiada de este archivo en 35 volúmenes, más un volumen de índices, copiados en Madrid, España, y obsequiados por el Hno. Nectario María. A esta copia nos referimos. Vol. 19, p. 105-106.
- (9) NICOLAS GARCIA SAMUDIO.—Reconquista de Boyacá en 1816, Tunja, Imprenta del Departamento, 1916, p. 30.
- (10) C. MARTINEZ SILVA,—p. 434.
- (11) OSWALDO DIAZ DIAZ. La Reconquista española, tomo I (1815-1817). Historia Extensa de Colombia, volumen VI, Academia Colombiana de Historia, Bogotá, Ediciones Lerner, 1964, p. 55.
- (12) Cartas y mensajes del General Francisco de Paula Santander, compilación de Roberto Cortázar, 10 volúmenes. Bogotá. Librería Voluntad, 1953-1956. Vol. 3, p. 159.
- (13) Academia Colombiana de Historia. Sección de Archivos y Microfilmes. Archivo del General Pedro Alcántara Herrán, Impresos y Manuscritos. Legajo Nº 2-A. Documen-

tos relativos a la provincia del Socorro (1776-1815), Folio 31. Se citará este legajo siempre y cuando no se indique lo contrario.

- (14) Archivo Herrán, folio 174.
- (15) Archivo Herrán, folio 62.
- (16) DANIEL FLORENCIO O'LEARY, General. Memorias, publicadas por su hijo Simón B. O'Leary, por orden del gobierno de Venezuela y bajo los auspicios de su presidente General Guzmán Blanco, Ilustre Americano Regenerador de la República, 32 Vol., distribuidos así, tomo 1-26, Narración t. 1-3, t. 29-31, Caracas, 1879-1888.
2ª edición del tomo 3º de la Narración, publicada por Julio de Portocarrero, con prólogo de Guillermo Camacho, Bogotá, Librería Americana, 1914.
Reedición de los 3 tomos de la Narración en Biblioteca de Autores Colombianos, Publicación del Ministerio de Educación Nacional bajo la dirección de la Revista "Bolívar", vol. 15-20, Bogotá, Ed. Santafé, 1952-53.
2ª edición de la Narración, 3 vol., con prólogo de Mons. Nicolás F. Navarro, Caracas, Imprenta Nacional, 1952, t. 3, p. 342. Citaremos esta última edición indicando solo el nombre del autor y la página correspondiente a nuestra cita.
- (17) Memoires de Montecuculi, generalissime des troupes de l'Empereur, nouvelles édition, Strasbourg, Jean Renaud Doulssecker le père, 1746, p. 21.
- (18) Archivo Herrán, folio 34.
- (19) D. F. O'LEARY, General. Narraciones, t. 3, p. 344-345.
- (20) JOSE MANUEL RESTREPO. Historia de la Revolución de la República de Colombia, 10 vol. y un atlas, Paris, Librería Americana (Imprenta de David), 1827.
2ª edición en 4 vol. y un atlas, Besanzon, Imprenta de José Jacquin, 1858. Reimpresión de la 2ª edición, 8 vol., en Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, publicación del Ministerio de Educación Nacional, tomos 23, 32, 43, 55, 66, 71, 115 y 117, Bogotá, 1942-1950, t. 3, Bogotá, 1943, p. 51.
- (21) A. RODRIGUEZ VILLA, t. 3, p. 30-31.
- (22) Borrador de una carta de Pedro Alcántara Herrán al señor Pedro Fernández Madrid, Medellín, 25 de julio 1869, en Academia Colombiana de Historia, Sección de Archivos y Microfilmes, Archivo del General Pedro Alcántara Herrán, Correspondencia, letra M, Legajo Nº 1, Pedro Fernández Madrid 1847-1871. Borradores de cartas del General P. A. Herrán al señor Fernández Madrid, 1869, Folio 39.
- (23) Cartas y mensajes del General Francisco de Paula Santander, t. 2, p. 269.
- (24) J. MERCADO, Mayor, p. 152.

